

## SALMO XIV.

1. Señor, ¿quién será el dichoso, que sea verdadero miembro de vuestra Iglesia, y llegue por último al lugar de vuestras eternas moradas, al descanso de vuestro santo monte?

2. Será sin duda, el que dirige todos sus pasos, sin desviarse un punto de vuestros santos mandamientos.

3. El que no abriga doblez en su corazón, ni oculta en su seno una cosa, manifestando otra con los labios.

4. El que no hace agravio á su prójimo, ni consiente que otro se lo haga, ni sufre que en su presencia se le calumnie.

5. El que siendo humilde en sus ojos, aborrece la malicia del soberbio, y ensalza y honra á los que temen vuestros juicios.

6. El que haciendo un juramento á su compañero, es fiel en cumplir lo que juró: el que da prestado sin recibir usura: y el que aunque le ofrezcan el mundo entero, no concurre á oprimir al inocente.

7. El que todo esto hiciere, será sin duda el que llegue á entrar en vuestro santo monte, para morar y descansar en él eternamente.

## SALMO XV.

1. Guardadme, Señor, porque en vos tengo puesta toda mi esperanza.

2. Vos sois mi Dios, y en vos solo teneis todos los bienes, sin que de mí nada necesiteis.

3. Vos hicisteis, que por modos admirables se dejase ver en vuestros santos, que son los que moran en mi Iglesia, la grande afición, que yo les tengo.

4. Habiendo conocido estos por un efecto de vuestra gracia la multitud infinita de sus miserias y enfermedades, han corrido á mí en busca de su Médico. No haré, que se junten ya como hasta aquí, para ofrecer sangrientos sacrificios de animales; ni de estas juntas volveré á hacer memoria ni á nombrarlas.

5. Vos, Dios mio, sois toda mi posesion, y la porcion que me toca en vuestro convite: vos me la teneis reservada para restituirmela á su tiempo toda entera.

6. De las mas excelentes, que yo puedo desear, es la suerte que me ha caído: me ha caído en campos muy fértiles y deliciosos.

7. Gracias os daré siempre por haberme inspirado que la aceptase: aun en el reposo de la noche ocuparé en ella todos mis pensamientos, y no descansaré hasta llegar á poseerla.

8. En vos tuve siempre puestos mis ojos; nunca os apartasteis de mí lado, para que sin vacilar cumpliera la obra, que me teniais encomendada.

9. Por eso está lleno mi corazón de júbilo y de contento, y mi lengua prorumpe en alegres cánticos de vuestras alabanzas: y aun mi carne despues de muerta, reposará en dulce esperanza:

10. De que no me dejaréis permanecer largo tiempo en el sepulcro, ni permitiréis, que vuestro Ungido sea alimento de gusanos.

11. Vos me habeis mostrado los caminos, por donde he de entrar en una vida inmortal, en una vida gloriosa por la vista de vuestro rostro; y en una vida llena de inefables delicias, que gozaré eternamente sentado á vuestra derecha.

## SALMO XVI.

1. Escuchad, Señor, la justicia de mi petición, y de mi causa: atended al que humildemente os ruega.

2. Inclínad vuestros oídos á la oración, que os hago con el corazón mas sincero.

3. Dad la sentencia, segun conoceis mi inocencia: mostrad, que veis lo justo, y que esto solo es lo que aprobais.

4. Bien conocido teneis mi corazón: harto le habeis probado, visitándome en el silencio de la noche, y acrisolándome al fuego de la tribulación, sin haber hallado en mí los delitos, que se me imputan.

5. En tanto grado que mi boca no habló con

aspereza, segun acostumbra los hombres, ni una sola palabra, que manifestara deseo de venganza. Por seguir vuestras órdenes me veo en este estado, y género de vida tan arrastrada y penosa.

6. Proseguid en fortificar y encaminar mis pasos por las sendas, por donde me llevais, para que no se aparten de ellas mis pies, ni titubeen.

7. Yo me acuerdo, Dios mio, que otras veces he clamado á vos, y os habeis dignado de escucharme: vuelvo ahora á clamar de nuevo, y solamente os pido, que inclineis vuestros oídos á mis ruegos.

8. Y pues sois el libertador de los que ponen en vos toda su confianza, señalad ahora conmigo vuestras misericordias, y salvadme.

9. Guardadme, como á las niñas de tus ojos, de todos los que vana y osadamente se oponen á vuestro poder y designios.

10. Cubridme, y defendedme á la sombra de vuestras alas, como hace la gallina á sus polluelos; libradme de caer en manos de los impíos, que cruelmente me persiguen.

11. Me han cercado mis enemigos por todas partes con designio de quitarme la vida: cerradas tienen sus entrañas á toda compasión: se jactan con arrogancia de que voy á ser su presa.

12. Despues de haberme echado de su compañía, me tienen ahora cercado, y no apartan sus ojos de la tierra, para observar mis pasos, y no dejarme escapar.

13. Desean beberme la sangre, y están acechándome como un leon aparejado á echarse sobre la presa, ó como un cachorro de leon,

que está en espera en lugares escondidos.

14. Levantaos, Señor, y venid á socorrerme: tomadle la delantera á este leon, á este mi enemigo, y haced inútiles y vanos todos sus esfuerzos: librad mi alma del impio; quitad de las manos de los que resisten á vuestra voluntad, la espada de vuestro poder, para que no abusen mas de ella.

15. Separadlos, Señor, aun viviendo, de los buenos, que son pocos sobre la tierra, en la que se sacian los malos de los bienes precederos, que les das á manos llenas de tus tesoros escondidos.

16. Llénanse de hijos, como descan, y á quienes enriquecen, y dejan sus opulentas riquezas.

17. Hartense en hora buena: nada les envié: mas yo con solo obrar lo bueno, compareceré en vuestra presencia, y llegaré á la verdadera hartura de los eternos bienes, que me teneis reservados en vuestra gloria.

## SALMO XVII.

1. En vos, Dios mio, colocaré toda mi afición, pues vos solo sois, de quien reconozco todo el valor, que me acompaña: vos, Señor, toda mi firmeza, mi amparo, y mi defensa.

2. Vos sois mi Dios, mi protector, mi única esperanza.

3. Mi escudo, el defensor, y amparo de mi vida.

4. ¿Cómo no he de llamaros en mi favor, cantando vuestras alabanzas, seguro de que en el punto mismo me he de ver libre de mis enemigos?

5. ¿Cuántas veces comenzando á sentir los acerbos dolores de una muerte, que miraba ya cercana, y viéndome asaltado de multitud de hombres impíos, que á manera de impetuoso torrente se echaban sobre mí:

6. Y en medio de terribles y mortales angustias, y de lazos, que estaban tendidos para una muerte, que parecia inevitable;

7. Alcé mi grito al Señor, y llamé á mi Dios, implorando su socorro;

8. Y penetrando mis clamores los cielos, llegaron hasta el alto solio de su grandeza, desde donde oyó mis voces y lamentos?

9. Se llenó de justa indignacion: la tierra se estremeció, y tembló toda, y los montes desde sus raíces se conmovieron, al verle tan sañudo con mis enemigos.

10. Su ira hizo, que se levantase un negro y espeso humo; fuego devorador salia de su cara; lanzó encendidas saetas para abrasar la tierra.

11. Inclínó los cielos, y bajó á socorrerme: densas nubes cubrian sus pies.

12. Subió en un carro tirado de veloces querubines, y voló como si fuese llevado en alas de vientos.

13. Alzó al rededor de sí un obscuro pabellon, que le ocultaba: las nubes, que le cubrian, amenazaban tempestad á los mortales.

14. Cuando abriéndose camino por medio de las nubes el resplandor de su terrible majestad, se resolvieron estas en granizo, y en rayos encendidos de furor.

15. Se oyeron espantosos truenos por el aire, y á la voz del Altísimo partieron los rayos y el granizo, para vengar mis ultrajes.

16. Arrojó sus saetas, y multiplicó sus relámpagos: y mis enemigos se disiparon aterrados.

17. Se hendió la tierra, y descubriendo sus senos, se dejaron ver hasta los insondables abismos de las aguas.

18. Al oír, Señor, vuestras amenazas; al soplo del irresistible viento de vuestra ira.

19. Entonces en medio de aquella tempestad tan deshecha, me alargó la mano desde el cielo, y me salvó de la terrible inundacion.

20. Y me libró del furor de mis poderosos enemigos, y de aquellos que me aborrecian mortalmente, á los que no podia yo resistir, por ser mas fuertes que yo.

21. Viéndome estos en la mayor angustia y estrechura, querian echarse sobre mí, cuando menos lo esperaba: mas el Señor se declaró por mí:

22. Y sacándome á lugares anchos y seguros, vi que el verdadero principio de mi salud fué el amor, que me tenia.

23. Y de este modo se declaró, y se declaró el Señor en mi defensa, atendiendo á la justicia de mi causa, y al haber yo conservado limpias mis manos de toda maldad.

24. Porque no me aparté del camino de los divinos mandamientos, ni tomé rebelde las armas contra mi Dios.

25. Tuve siempre á la vista sus terribles juicios; y nunca sacudi el yugo de su santa ley.

26. Esto, que hasta aquí he hecho, lo haré con mayor esmero en adelante, procurando conservarme delante de él en inocencia, y evitar toda caída funesta, á que me inclina la corrupción de mi naturaleza:

27. Y el Señor, que ve la rectitud de mi corazón, y la limpieza de mis manos, no me dejará sin premio, ni recompensa.

28. Porque dais, Señor, á cada uno segun sus obras. Os mostrais lleno de misericordia, y de bondad, con los que son buenos, y misericordiosos: protegeis la inocencia del que á ninguno ofende.

29. Al puro y sincero, le dais pruebas de sincera y pura amistad: mas al que usa con vos de disimulo, le torceis el rostro, y le haceis caer en sus mismas redes.

30. La razon de esta conducta que guardais es porque tenéis resuelto salvar á los humildes, y abatir la altanería de los soberbios.

31. Y por cuanto vos sois, Señor, el que comunicais la luz á mi alma, alumbradme, Dios mio, en el horror de las tinieblas, que me cercan.

32. Vuestro favor me sacará bien de la tentación; y con el socorro de mi Dios penetraré sin daño por murallas de enemigos.

33. No cabe el menor rastro, ni sombra de injusticia en la conducta de mi Dios: son puras sus palabras y promesas, como los metales acendrados al fuego: acoge y defiende á todo aquel que le busca, y en él espera.

34. Porque ¿qué otro Dios hay fuera del Señor? ¿Ó qué otro Dios, en quien podamos esperar, sino nuestro Dios?

35. No hay por cierto otro, sino este grande Dios que me ciñó de fortaleza, para poder resistir á mis enemigos, y para poder seguir el camino de la inocencia.

36. Él puso en mis piés la velocidad de los ciervos, para huir de los peligros, y me colocó en lugares altos y seguros.

37. El me enseñó á manejar diestramente las armas para el combate: y vos me disteis unos brazos semejantes en la firmeza á un arco de bronce.

38. Vuestra proteccion fué para mí un escudo impenetrable, que me salvó de todo el furor, y poder de mis enemigos: vuestra derecha la que me sostuvo, para que no cayese.

39. Vuestras correcciones y avisos nunca

me faltaron: y estas mismas espero, que no me han de faltar mientras viviere.

40. Me ensanchásteis y allanásteis el camino, para que mis piés no tropezasen, ni cansados desfalleciesen.

41. Con esto perseguiré á mis enemigos, los alcanzaré, y no volveré pié atrás, hasta haberlos enteramente derrotado.

42. Los abatiré, y caerán á mis piés postrados por tierra, de manera que no puedan ya volver á levantarse:

43. Porque vos, Dios mio, me habeis armado de fortaleza para la guerra: y derribásteis á mis piés á todos aquellos rebeldes, que se sublevaron contra mí.

44. Los pusisteis en vergonzosa huida, y perccieron los que con mortal odio me perseguian.

45. Alzaron el grito viéndose ya sin esperanza; mas no por eso hubo quien acudiese á darles la mano: se volvieron clamando al Señor, y no los escuchó, ni quiso responder á sus clamores.

46. Y así los desmenuzará á semejanza de polvo, que sirve de juguete al impetu del viento: quedarán humillados, y desaparecerán como el lodo, que se pisa por las calles.

47. Pondréis fin á las contradicciones del pueblo de Israel, que se me opondrá; y me estableceréis Rey sobre las naciones extranjeras:

48. Sobre un pueblo que no me conocia, el cual se sujetará á mi imperio, y con solo oír hablar de mí, me obedecerá.

49. Los extranjeros á manera de esclavos me estarán sujetos: los extranjeros, perdidas sus fuerzas, quedarán debilitados, y á pesar suyo no podrán ya hacerme guerra, ni seguir sus designios.

50. Vive el Señor, y digno es mi Dios de todo loor, y bendicion: ensalzado y glorificado sea el autor de mi salud.

51. Vos, gran Dios, que me vengais de todos los que me persiguen: que me sometéis pueblos enteros, y me librais del furor de mis enemigos;

52. Me pondréis á salvo, y me levantaréis sobre los que conspiran contra mí, haciendo vano el furor de un hombre inicuo, y sus trazas llenas de perversidad y de malicia.

53. Por esto, Dios mio, os glorificaré yo entre las naciones, y ensaltaré con alegres cánticos é himnos vuestro grande nombre.

54. Pues vos no solamente habeis señalado vuestra grandeza en salvar al Rey, que habeis establecido: no solamente habeis usado de misericordia con vuestro Ungido; sino que reservais las mismas gracias y beneficios, para emplearlas con David, y con su linaje eternamente.

## SALMO XVIII.

1. Los cielos publican la majestad y sabiduría del Dios, que los crió: y el mismo firmamento nos está convidando con su hermosura, á que admiremos en él las grandes obras de un poder infinito.

2. La perpetua y siempre igual alternativa de los dias y de las noches, que se suceden indefectiblemente los unos á los otros, dan clara noticia de Dios que los gobierna, y de su ciencia.

3. En tanto grado que no hay pueblos, por ignorantes, por bárbaros que sean de costumbres, ó de lengua, que no entiendan sus claras voces.

4. La constante armonía y movimiento de los cielos admira al mundo entero; no hay nacion por remota que esté, á quien no publiquen y manifiesten, que son obra de un Dios grande y sapientísimo.

5. En los cielos, que Dios extendió como el mas espacioso tabernáculo, dió asiento al sol; el cual parecido á un esposo muy gallardo, que con la mas vistosa gala sale por la mañana de su tálamo nupcial,

6. Se descubre en el Oriente; y á semejanza de un robusto é infatigable atleta, con veloces pasos,

7. Hace su carrera desde el un cabo hasta el otro del cielo, sin que haya quien no participe de su calor y de su luz.

8. Tal es Cristo, cuya ley es sin mancilla, y que atrae á sí las almas, apartándolas del mal, para que sigan el bien. Es fiel en sus promesas, y da la verdadera sabiduría á los que con sencillez la buscan.

9. Es recta la ley del Señor, y pide un cora-

zon sincero, para comunicarle la perfecta alegría, que se halla en el testimonio de la buena conciencia: es la luz, los ojos del alma, que sirven al hombre de guía, para que conozca todo lo bueno.

10. Es santa, eterna, é invariable, é infunde el temor santo y filial del Señor: es verdadera y justa en sí misma, sin necesitar de apoyo, ni de quien la justifique.

11. Es mas amable y apetecible, que todos los tesoros juntos, y piedras preciosas de la tierra; y mas dulce que la misma miel, que se destila de los panales.

12. Por esto vuestro siervo, procurando observarla atentamente, experimenta el grande fruto y dulzura, que se encierra en su observancia, por lo que espera una grande recompensa.

13. Mas con todo eso temo haber caido en muchas faltas por ignorancia: porque ¿quién hay, que conozca perfectamente todas aquellas, en que incurre? Por tanto limpiadme, Dios mio, de mis pecados ocultos, y perdonadme todos aquellos, á que pueda haber dado ocasion en los otros.

14. Si estos no llegaren á tener dominio sobre mí, podré decir entonces, que mi corazón está puro y libre del mayor de los pecados.

15. Entonces romperé el silencio, para entonar dulces cánticos de alabanzas, que no podrán dejar de seros agradables; y todos mis pensamientos á vos siempre se encaminarán, sin que busquen otro objeto,

16. Sino solamente á vos, Señor mio, que sois mi protector, y mi Redentor.

## SALMO XIX.

1. Óigate, ó Rey, el Señor, y sálvete en el día de la afliccion, y del combate. El poder del Dios de Jacob, á quien él protegió tan visiblemente, se declare tambien en tu socorro.

2. Acuda á ampararte desde su santa morada; y desde el monte de Sion extienda su mano, para defenderte.

3. Traiga á la memoria todos los sacrificios, que le tienes ofrecidos, y séale acepto el grueso holocausto, que ahora le ofreces.

4. Concédate todo lo que tu corazón desea, y haga que no sean vanos todos tus designios.

5. Nos regocijaremos con tu victoria, que nos pondrá en salvo de las manos de nuestros enemigos; y á la virtud del nombre del Señor deberemos nuestro triunfo, de quien reconocemos todo nuestro bien.

6. Otórguete el Señor lo que deseas, y le pi-

des: no dudamos, no, que salvará al que ungió Rey de su pueblo.

7. Le oirá desde el cielo, lugar santo, donde tiene su morada; y empleará el invencible poder de su brazo para salvarle.

8. Pongan esos infieles la confianza de su victoria en la fuerza de sus carros, y apóyense enhorabuena en la multitud de sus caballos: que á nosotros nos basta; y no queremos otro apoyo ni otra defensa, que invocar el nombre del Señor.

9. Derribados en tierra, quedarán ellos sin accion, y como atados: mas nosotros alentados y sostenidos de vuestra diestra, les iremos encima, y triunfaremos de su orgullo.

10. Salvad, Señor, á nuestro Rey, y dignaos de oír nuestros ruegos, el día que humildemente imploráremos vuestro socorro.

## SALMO XX.

1. El Rey, Señor, lleno de alegría celebrará la obra de vuestro poder: transportado de júbilo cantará la victoria, que debe á vuestro brazo.

2. Cumplisteis perfectamente lo que su corazón deseaba, é hicisteis que no quedasen vanos los fervorosos ruegos, que pronunciaron sus labios.

3. Apenas abrió su boca para rogaros, cuando os adelantásteis; y saliéndole al camino para colmarle de bendiciones y favores, pusisteis sobre su cabeza una diadema de oro, guardada de piedras muy preciosas.

4. Os pidió que le conservárais la vida; y vos no solamente se la otorgásteis, sino que quisisteis, que viviese eternamente en la serie de sus nietos.

5. Grande es por cierto el grado de elevación, á que vuestra gracia le ha sublimado; pero aun añadiréis nuevos realces á su gloria.

6. Porque le colmaréis de vuestras eternas bendiciones, y le daréis una perfecta y cumplida alegría, mostrándole vuestro rostro.

7. Por cuanto el Rey tiene puesta toda su esperanza en el Señor; y asegurado en la pro-

tección y misericordia del Altísimo, no puede haber adversidad que le derribe.

8. Mas no suceda así, Señor, con vuestros enemigos, con todos aquellos que os aborrecen: hacdeles sentir la valentía de vuestro brazo.

9. Vean vuestro rostro sañudo, y respirando vivas llamas: sean devorados, como leña en horno ardiendo, del fuego de vuestra ira.

10. El Señor, mostrándosele airado, los pondrá en consternación, y fuego los devorará. Desarraigarás sus hijos de la tierra, y sus nietos no entrarán en cuenta con los hijos de los hombres.

11. Y por cuanto tuvieron osadía de urdir mil calumnias, y de meditar negros designios contra vos, que no pudieron llegar á ejecutar:

12. Arrojad contra ellos de frente vuestras saetas, hasta que no pudiéndolas resistir, se vean obligados á volver vergonzosamente las espaldas.

13. Haced, Señor, alarde de vuestro poder: dad á conocer vuestra grandeza; que por nuestra parte cantaremos, y ensalzaremos vuestras grandes maravillas.

## SALMO XXI.

1. ¡Dios mio, Dios mio, miradme con piedad! ¿Porqué de este modo me habeis desamparado? los pecados ajenos, que yo he cargado sobre mí, me alejan de la salud, que podría esperar de vuestra misericordia.

2. Esto no obstante gritaré á vos, Dios mio, y no cesaré de llamaros día y noche: y aunque no sea este el momento en que debo ser oído, no por eso me será esto imputado á necesidad ó imprudencia.

3. Morais lleno de majestad en vuestro santuario, vos que sois la gloria de Israel, que os ofrece sacrificios perennes de alabanzas.

4. Nuestros padres en vos fundaron toda su esperanza: en vos esperaron, y los sacásteis de sus apuros y trabajos.

5. Á vos clamaron, y los pusisteis en salvo: en vos apoyaron su confianza, y no tuvieron porque avergonzarse.

6. Mas yo, no ya figura de hombre, sino vil y despreciable gusano, he llegado á ser el blanco de las befas y escarnios de todos, y el desecho de los hombres.

7. Todos los que se paraban á mirarme, me llenaron de vituperios, y me insultaron con burlas, meneando sus cabezas.

8. Este, decian, en el Señor tenia puesta su esperanza; pues que venga ahora á librarle, y

sálvelo, si es verdad, como él blasona, que tanto le ama.

9. Mas por cuanto vos sois, el que de un modo maravilloso me sacásteis del materno seno, y desde el pecho que mamé, me tomásteis por vuestra cuenta, y me enseñásteis á que solo en vos esperara:

10. Y aun encerrado en aquel vientre virginal, me arrojé todo á vuestro paternal cuidado y providencia, y á vos solo reconocí por mi Padre y por mi Dios; no me desamparéis en este lance.

11. Porque veo ya vecino el terrible momento de mi angustia, y no hay quien para salvarme me alargue la mano.

12. Cercado estoy de enemigos, que como indómitos novillos, y lozanos toros, quieren embestirme.

13. Á manera de leones, que bramando se arrojan feroces sobre la presa, tienen ya abierta la boca para echarse furiosos sobre mí, y devorarme.

14. Veo correr la sangre de mi cuerpo como si fuera agua, que se derrama; y siento ya descoyuntados todos mis huesos á la fuerza de los tormentos.

15. Mi corazón dentro de mí va desmayando; y mis fuerzas, así como la cera se derrite á la

proximidad del fuego, enteramente desfallecen.

16. Ha faltado el vigor en todos mis miembros, y como vasijas de tierra se van secando; mi lengua por la sequedad está pegada al paladar, y ya me habeis conducido hasta el polvo del sepulcro, en que despues de muerto he de ser enterrado.

17. Porque cercado me veo de una manada de rabiosos perros. de una grande tropa de hombres perversos y llenos de malicia.

18. Con clavos me han traspasado las manos y los piés; y pueden ya contarse todos mis huesos descarnados.

19. En esta triste situación se ponen á mirarme, y crueles me escarnecen: se reparten mis vestiduras, y decide la suerte sobre mi túnica inconsutil.

20. Mas vos, Dios mio, en vista de esto no tardeis en venir á socorrerme: acudid luego á mi defensa.

21. No me dejéis padecer así bajo la espada de vuestra justicia: libradme, destituido de todo favor humano, del poder de perros tan furiosos.

22. Reducido á tal baja, sacadme de las fauces, y poder de leones, y de las astas de unicornios tan terribles y feroces.

23. Que yo entonces, victorioso de la muerte, iré á anunciar á mis hermanos vuestro nombre; y en medio de un nuevo pueblo fiel, que se os ha de agregar, cantaré vuestros loores.

24. Vosotros, les diré, los que teméis al Señor, y le adorais, cantadle dulces himnos: glorificadle todos los que sois del pueblo de Jacob, y celebrad á una sus grandezas.

25. Respete á su Dios todo el linaje de Israel: pues piadoso inclinó su majestad, para

oir mis ruegos, y consolarme, cuando me veia tan abandonado y afligido.

26. Nunca apartó de mí su rostro; y cuando alzé á él mi grito para llamarle, luego luego oyó mi clamor.

27. Por tanto, Dios mio, en medio de una congregación de pueblos cantaré vuestras alabanzas; y por medio de mis ministros ofreceré continuamente un agradable sacrificio á la vista de todos los fieles, que os adoran.

28. De mi mesa participarán, y se hartarán los humildes, y los pobres de espíritu; los cuales buscando á su Dios con sinceridad de corazón, sin cesar le alabarán, y con el alimento, que yo les daré, vivirán sus almas eternamente.

29. Reconocerán tan grandes maravillas aun los pueblos mas remotos de la tierra, y se convertirán al Señor.

30. Y todas las naciones, sin distinción alguna, dejada la vanidad de sus ídolos, vendrán á postrarse, y á adorarle.

31. Porque el Señor es, á quien propiamente pertenece el reinar: él es el que debe tener el imperio de todos los pueblos.

32. Á adorarle vendrán, y á participar de esta mesa todos los poderosos y grandes de la tierra: todos los mortales, que han de descender al polvo del sepulcro, le doblarán reverentes la rodilla.

33. Yo pasaré á vivir con mi Padre en el seno de su gloria; y mis fieles hijos quedarán en la tierra, para servirle y honrarle.

34. Será alistada para el Señor, como heredad peculiar suya, la nueva generación, que despues ha de venir: y unos hombres inspirados del cielo instruirán en su santa ley á un pueblo, que ha de nacer, y que en su predestinación formó para sí el Señor.

## SALMO XXII.

1. Mi guía, y mi pastor es el Señor, ¿qué es lo que me podrá faltar? en amenos y frondosos pastos me ha tenido,

2. Conduciéndome por las márgenes de claros y frescos arroyos, para que me refrigerase con sus aguas: y si alguna vez descarriado me perdía, me buscaba luego, y me hacia volver á su rebaño.

3. Por puro amor y bondad suya me llevó por las sendas derechas de su santa ley.

4. Por lo que, aun cuando anduviere en medio del horror de los precipicios, aun cuando me viere en las puertas mismas de la muerte, nada tengo que temer: porque sé, Dios mio, que estais vos siempre á mi lado.

5. Esa vara, ese cayado con que me habeis

gobernado, han sido todo mi apoyo, y mi consuelo.

6. En medio de la extrema miseria, á que me tenían reducido mis enemigos, me pusisteis delante una mesa, á la vista de los mismos que me perseguían.

7. Con pingüe, y suave oleo ungisteis mi cabeza, y me alargásteis un vaso de generoso y excelente vino: ¡oh! ¡y cuántas delicias se encierran en él, y cómo enajena y saca de sí á los que dignamente le reciben!

8. Esta piadosa dignación vuestra me hace esperar, que no me abandonará vuestra misericordia, mientras viva.

9. Y que por último he de llegar á reposar eternamente en los alcázares de vuestra gloria.